

Moral y política

Agréganse a las leyes de la moralidad las reglas de las costumbres que o aplican los preceptos de aquélla a determinadas situaciones actuales, poseyendo en este caso igual fuerza obligatoria que dichos preceptos o, lo que es más frecuente, prescriben ciertas acciones dentro de una clase social o en un pueblo, sin que en conciencia se imponga una necesidad que obligue rigurosamente.

La bondad y la maldad moral de las acciones individuales brotan de diversas fuentes. La más importante es el objeto inmediato que determina específicamente al querer; añádanse, además, las circunstancias éticamente importantes y el fin o la intención.

El conocimiento del valor moral (conciencia moral) no se realiza por un sentido moral especial e irracional; pero sí es fomentado por la reacción finamente desarrollada del sentido moral, de respeto y entrega.

